

ARTÍCULO REIMPRESO

ARTICULO NÚMERO R078

¡Amén!

REIMPRESO DE PHILADELPHIA NEWS, SEPTIEMBRE/OCTUBRE 1993

POR WILBUR MALONE

¿Alguna vez se ha preguntado por qué la congregación dice “amén” después de la oración inicial y de la final?

MUCHOS DE NOSOTROS EN LA IGLESIA DE DIOS probablemente hemos dicho “amén” cientos de veces a las oraciones dichas por hombres al inicio o la conclusión de los servicios. Cuando la oración dicha se concluye con la palabra *amén*, nosotros como grupo usualmente decimos *amén*, y eso está bien. Además, después de ser ungidos y que han orado por nosotros cuando estamos enfermos, el ministro concluye la oración diciendo, *amén*. Yo he ungido a muchos en la Iglesia de Dios y sin embargo algunos no dicen *amén* después de la oración del ministro. También hay ocasiones en las bodas cuando el ministro ora por la pareja, algunos dicen *amén*, y otros no, porque no están seguros sobre qué debería hacerse. ¿Por qué diríamos *amén* a una oración, y no a otra? ¿Acaso es porque estamos en desacuerdo con lo que se ha dicho? Probablemente no. Pienso que quienes no dicen *amén* simplemente no están conscientes de que deberían hacerlo.

Puesto que decir *amén* es parte de nuestros servicios, revisemos esta tradición y veamos porqué decimos *amén* después de las oraciones de apertura y de cierre. ¿Es acaso porque queremos estar seguros de que usted esté despierto? ¿Es para darle una oportunidad de hablar en la iglesia? ¿Es una costumbre que acabamos de crear simplemente para seguirla, o hay un significado más profundo e importante en esta tradición? ¿Nos dejaron algún ejemplo Cristo y los apóstoles? Si es así, se nos dice, “retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” (2 Tesalonicenses 2:15). Veremos que hay profundo significado en esta pequeña palabra.

SIGNIFICADO Y ORIGEN DE LA PALABRA

La palabra *amén* tiene varios significados. El *Diccionario de Webster*, la *Concordancia de Strong* y el *Comentario Jamieson, Fausset, Brown* (JFB), todos están de acuerdo en que *amén* significa: “verdadero, fiel, y así sea”. El Comentario bíblico JFB dice que ésta es una palabra usada para afirmar y confirmar una declaración.

En realidad esta es una palabra hebrea que comúnmente significa “así sea”. Era usada para expresar consentimiento y acuerdo. La palabra se deriva de una raíz que significa “verdad”. Por tanto, cualquiera que diga *amén* confirma que todo lo que se ha dicho antes en forma hablada o en una canción es “verdadero, digno de confianza, y honesto”.

En otras palabras, cuando usted lo dice, está manifestando acuerdo con lo que se ha dicho, y hace suyas las palabras que se han dicho, como si las hubiese dicho usted mismo. Así, podemos ver que decir *amén* tiene mucha importancia. Si usted está de acuerdo que lo que se ha dicho en una oración es cierto, digno de confianza y fidedigno, entonces dice *amén*, y hace la oración aún más efectiva y poderosa a los ojos de Dios. Si uno no está poniendo atención a lo que se ha dicho y simplemente repite *amén* porque todos los demás lo han hecho, entonces faltaría la sinceridad y podría hacer la oración menos efectiva ante Dios (1 Corintios 14:16).

En el libro titulado, *¿Cómo comenzó?*, dice que la palabra *amén* es la palabra religiosa más frecuentemente usada. Es usada por judíos y cristianos. Aún los musulmanes concluyen los himnos, oraciones y recitales de la Biblia de Mohammed, el Corán, con la palabra *amén*.

Esta palabra se usa trece veces en el Antiguo Testamento y 119 veces en el Nuevo Testamento. La primera vez que esta palabra se encuentra en la Biblia es en Números 5. Aquí la palabra se usa con respecto al juicio por celos. Si un hombre sospechaba que su esposa había adulterado, él la llevaba ante el sacerdote para aprobar o desaprobado su inocencia. El sacerdote hacía que ella bebiera agua amarga, y si ella era inocente, no sucedía nada; pero si era culpable, su vientre se inflamaba y su cuerpo se descomponía. A ella se le informaba esto antes de que bebiera el agua amarga, y para probar que ella sabía las consecuencias, leemos en Números 5:22 que ella decía, “Amén, amén”.

La última vez que se usa es al final del libro de Apocalipsis. La última palabra en la Biblia es *amén*, que significa que todo lo que se ha dicho antes es verdadero, digno de confianza, y fidedigno.

Amén significa, “así sea”, sin embargo eso no es todo lo que significa como algunos parecen pensar. Algunas veces significa “así sea”, pero otras veces “así sea” no sería apropiado. El ejemplo en Números 5, sería correctamente traducido “así sea”, pero en el libro de Juan la palabra *amén* aparece veinticinco veces, y usualmente al comienzo de la frase. Cuando se usa al comienzo de una frase, ésta enfatiza lo que se va a decir. Jesucristo la usó frecuentemente de esta manera. En la versión Reina Valera (VRV) se traduce como “de cierto”. Cuando se usaba al comienzo de una frase debía traducirse “verdaderamente”. Por ejemplo, en Juan 3:3 Jesús dijo, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. Esta expresión “de cierto”, es la misma palabra traducida *amén* en otros lugares. Así que en este caso la palabra debería traducirse, “verdaderamente, verdaderamente”, o “es verdad que el que no naciere...”.

El diccionario bíblico *Unger's Bible Dictionary* dice que, "Esta era una costumbre, que pasó de las sinagogas, a las asambleas cristianas. (...) Cuando él había ofrecido una oración solemne a Dios los asistentes respondían *amén*, haciendo propia así la esencia de lo que se había dicho...".

Aquí nuevamente podemos ver la importancia de no tomar esta tradición a la ligera. *Unger* dice que, "Varios de los padres de la Iglesia se refieren a esta costumbre, y Jerónimo dice que en la conclusión de la oración pública la voz unida de la gente sonaba como la caída del agua o el sonido del trueno".

EJEMPLOS DE LA BIBLIA

Todos los libros en el Nuevo Testamento, con la excepción de Hechos y 3 Juan, concluyen con la palabra *amén*. Probablemente cualquiera de las definiciones que hemos discutido sería apropiada al final de estos libros, ya sea "así sea", o "todo lo que se ha dicho antes es cierto, digno de confianza y fidedigno".

Cristo usó esta palabra muchas veces. Él nos dio un modelo de oración en Mateo 6:7-13, en el cual concluyó con la palabra *amén*. Aquí se nos da autoridad directa para usar *amén* al final de nuestras oraciones. Según el *Lexicón de Thayer* la palabra *amén* aquí significa, "Así es, y así se cumpla".

La razón por la que decimos *amén* en la Iglesia de Dios después de una oración es porque el ejemplo viene de la Biblia. Cuando Dios le dijo a Moisés que instruyera a la gente a obedecer Sus leyes, Moisés enunció cada una para que todos entendieran lo que se esperaba de ellos. Luego, después que cada ley era dada, la gente debía decir *amén* (Deuteronomio 27). Este no era un servicio de la iglesia sino una asamblea especial donde el pueblo oyó acerca de las bendiciones y las maldiciones que vendrían como resultado de cierta conducta. Luego ellos tenían que decir *amén* después que esto se declaraba.

UNA FORMA DE ADORACIÓN

Adorar a Dios y decir *amén* no es nuevo. Dios nos muestra en Su Palabra que decir *amén* es apropiado. En Nehemías 5:13, leemos que toda la congregación dijo *amén* y adoró al Eterno. Las Escrituras muestran que cuando la gente dijo *amén* ellos estaban adorando a Dios.

Después que David había llevado el arca a Jerusalén, el coro salió y cantó la canción de acción de gracias de David. Esta fue una ocasión gozosa. "Bendito sea [el Eterno] Dios de Israel, de eternidad a eternidad. Y dijo todo el pueblo, *Amén*, y alabó [al Eterno]" (1 Crónicas 16:36).

Decir *amén* es un tipo de adoración a Dios. Note: "Bendito [el Eterno] Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad; y diga todo el pueblo, *Amén*. Aleluya" (Salmo 106:48). De nuevo vemos que después de la palabra

amén, leemos, "Aleluya [Alaben al Eterno, en la versión inglesa de kj]". Por lo tanto, decir *amén* es un tipo de adoración a Dios. Es bíblico, y estamos siguiendo el ejemplo de Cristo y de los apóstoles cuando hacemos esto.

RESPUESTAS A ALGUNAS PREGUNTAS FRECUENTES

¿Debemos decir *amén* después de una oración? ¡Sí! Hemos visto que esto es bíblico, y si usted está de acuerdo con lo que se ha dicho entonces estará dispuesto a hacer propias las palabras dichas en la oración, diciendo "así sea" con sinceridad, indicando que todo lo que se dijo fue cierto, digno de confianza y fidedigno.

¿Debemos decir *amén* si no hemos escuchado o entendido claramente lo que se dijo? ¡No! ¿Cómo puede usted hacer suyas las palabras que se dijeron, si no sabe lo que se dijo? "... ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? Pues no sabe lo que has dicho" (1 Corintios 14:16). Aquí Pablo está hablando de alguien que ora en un idioma desconocido, pero aplica el mismo principio.

Esto pone mucha responsabilidad sobre aquellos que dan las oraciones de apertura y de cierre. Estos hombres deben hablar despacio y claramente, de tal forma que todos puedan oír lo que se está diciendo. Usted necesita haber entendido lo que se dijo antes de decir *amén*, o podría estar diciendo *amén* a algo con lo que no está de acuerdo.

¿Debe usted decirlo en una boda o funeral cuando uno de los ministros de Dios está oficiando, y quizás no todos son creyentes? Sí, pero solamente si usted está de acuerdo con la oración. Aunque si usted se siente avergonzado, incluso podría decir *amén* silenciosamente.

Puesto que hemos visto que es bíblico decir "amén", entonces necesitamos decirlo después de la oración de unción. Usted no debe sentirse avergonzado o apenado de decir *amén* en la presencia del ministro, después de todo él está orando por usted.

[En inglés se usa dos formas de pronunciación, ambas correctas. En ese idioma, el *Amen* se puede pronunciar corto "ei-mén" (preferible para los cantos entonados), o se puede pronunciar largo, "ah-mén", para los casos hablados, como el final de una oración]. El sonido no es tan importante como la razón por la cual lo decimos.

Decir *amén* debe ser significativo para usted. Usted no debe decirlo sólo porque todos los demás a su alrededor lo hacen. Todos necesitamos escuchar la oración con mucha concentración, y estar seguros que podemos estar de acuerdo con lo que se está diciendo. Entonces, al decir *amén* usted podrá hacer "propia la esencia de lo que se ha declarado". Así Dios puede oír la voz unida de Su pueblo ascendiendo hasta Su trono.

Espero que la próxima vez que usted diga *amén*, ésta palabra tendrá un significado mucho mejor y más claro para usted. ¡Diré *amén* a eso!

